

Citation style

Arcaz Pozo, Juan Luis: Rezension über: Paola Paolucci, Pentadius Ovidian Poet. Music, Myth and Love, Hildesheim: Weidmann, 2016, in: Exemplaria Classica, 21 (2017), S. 395-398, DOI: 10.33776/ec.v21i0.3244, heruntergeladen über Website

exemplaria
C L A S S I C A
Journal of Classical Philology

copyright

This article may be downloaded and/or used within the private copying exemption. Any further use without permission of the rights owner shall be subject to legal licences (§§ 44a-63a UrhG / German Copyright Act).

PAOLA PAOLUCCI, *Pentadius Ovidian poet: music, myth and love*. Anthologiarum Latinarum Parerga, 5, Hildesheim: Weidmann, 2016, xiv+132 pp., ISBN 978-3-615-00422-9.

Los pocos versos que pueden atribuirse con alguna certeza al poeta Pentadio son los transmitidos, entre otros testimonios manuscritos relevantes, por el conocido *Codex Salmasianus*, un ejemplar de aproximadamente finales del siglo VIII o principios del IX que fue propiedad del filólogo galo del siglo XVII Claude de Saumase antes de acabar recalando –y tras pasar por las manos de Nicolás Heinsius– en la actual Biblioteca Nacional de Francia bajo la signatura *Parisinus Latinus 10138*. En este importante ejemplar para el conocimiento de lo que se ha dado en llamar *Antología Latina* nos encontramos con la atribución a Pentadio de seis composiciones de diferente extensión, aunque todas ellas breves: dos elegías (una dedicada a la variabilidad de la fortuna –según se ejemplifica en el poema a través de casos tomados del mito– y otra a la llegada de la primavera) y cuatro epigramas (dos de los cuales tienen por destinatario a Narciso, un tercero a una mujer denominada Crisócome y un cuarto de factura netamente misógina). Este es todo el material que con seguridad puede considerarse genuinamente obra de este poeta de raro ingenio e incierta cronología que para nosotros es poco más que un nombre, pues otras composiciones a él atribuidas que transmiten los demás manuscritos, o bien comparten autoría con otros poetas o bien han sido asignadas a nuestro autor por los antiguos editores y comentaristas de su texto sin ningún tipo de garantía o seguridad.

El libro que reseñamos, obra de la especialista en poesía latina tardía y profesora de la Università degli Studi di Perugia, Paola Paolucci, se centra precisamente y con exclusividad en esas seis composiciones de atribución segura a Pentadio, dejando a un lado el resto de composiciones de dudosa autoría. A decir verdad, el estudio que nos ocupa, como señala la propia Paolucci, es una mezcla de comentario crítico al texto del poeta y de exégesis literaria en torno a los poemas y al propio autor (p. xiii: “the literary exegesis and textual criticism of Pentadius’s poems, in this essay, shal thus go hand in hand”), siendo lo primero un adelanto de lo que pretende ser en el futuro una edición fiable del texto y, lo segundo, un estudio general sobre la poesía de Pentadio que clarifique y ponga al día lo mucho que se ha dicho acerca de su cronología e identidad y a propósito del valor literario de sus poemas.

En cuanto a la estructura del libro, hay que decir que Paolucci ha organizado su ensayo en torno a tres temas o motivos que revelan a las claras la innegable filiación ovidiana de la poesía de nuestro poeta y que la autora pone

continuamente de manifiesto en los comentarios literarios con que se acompaña la discusión textual. Estos tres capítulos centrales de su estudio están encabezados (además de las palabras previas del Prefacio y de la Introducción que sirven de justificación del trabajo que ha llevado a cabo) por un capítulo inicial dedicado a desvelar la identidad y cronología de Pentadio (“Pentadius. Who was he?”, pp. 1-16). La autora rebate la identificación del poeta con el destinatario del epítome de las *Divinae Institutiones* de Lactancio (lo que situaría a nuestro autor, por tanto, poco después del año 320) y, basándose en argumentos léxicos y de contenido (aparte de nuevos datos no barajados hasta ahora), lo sitúa con cierta concreción a principios del siglo V, en el contexto de la lucha contra el pelagianismo, y lo identifica con el Pentadio que se menciona en una carta del Papa Inocencio I del año 416 dirigida a los obispos del Consejo de Cartago.

El primero de los capítulos que se dedican específicamente al texto de Pentadio lleva por título “Music: the Epanaleptic Couplet and the Poem *De adventu veris*” (pp. 17-27). Comienza este apartado remarcándose la presencia de Ovidio en los versos del poeta salmasiano en el uso de los versos ecoicos o epanalépticos, técnica poética usada esporádicamente por el sulmonés y que en nuestro autor se convierte en habitual y recurrente (sólo uno de los epigramas dedicados a Narciso, el de Crisócome y el de contenido misógino escapan a este recurso). El poema en concreto que se analiza, textual y literariamente, en esta sección es el dedicado a la llegada de la primavera, un texto con notables precedentes en la poesía latina, cuajado de elementos que proceden de Catulo, Lucrecio, Virgilio, Horacio, Ovidio y el *Pervigilium Veneris*, y que bien responde al encabezamiento del capítulo (“Music”) por ofrecer a lo largo de sus siete dísticos un marco armónico (“harmonic frame”, p. 22) en el que se funden la forma métrica elegida por el poeta, ya ciertamente musical, y algunos de los elementos que identifican la llegada de la primavera, tan circular como el tipo de estrofa empleada, y que Pentadio incluye por su efecto sonoro en la composición (el eco de los mugidos del ganado, el canto del ruiseñor, el ruido del agua desatada que se precipita por los torrentes, etc). Aquí, al igual que ocurre en el resto de capítulos, se alterna el comentario literario (estilístico, de contenido y de fuentes) con la exégesis crítica al texto, haciéndose alguna que otra propuesta que pretende devolver la autoridad a los testimonios manuscritos frente a las conjeturas de editores anteriores. Es el caso, por ejemplo, de la restitución de la lectura *equis* del v. 2 que transmiten varios manuscritos, incluido el *Salmasianus*, frente a la conjetura *aquis* que hiciera Pierre Pithou para el pentámetro del primer dístico (vv. 1-2): *Sentio fugit hiems; Zephyrisque animantibus orbem / iam tepet Eurus equis. Sentio fugit hiems*. Los argumentos esgrimidos por Paolucci para justificar la bondad del texto transmitido se basan fundamentalmente en el paralelo de la expresión empleada por Pentadio con el texto virgiliano de *Aen.* 2.417-418: *...laetus Eois / Eurus equis*.

El segundo apartado (“Myth: the Elegy *De fortuna* and the Epigrams of Narcissus”, pp. 29-67) aborda la presencia del tema mítico, de procedencia ovidiana, en tres composiciones que tienen precisamente ese mismo denominador común. En efecto, la elegía sobre la volubilidad de la fortuna se asienta, siempre –en consonancia con el contenido– bajo la forma métrica de los versos ecoicos, en una cadena de ejemplos míticos que demuestran cómo el azar puede cambiar el sentido de las cosas (Procne y Filomela, Medea, Orfeo y Eurídice, Píramo y Tisbe, Dédalo e Ícaro, etc). Ovidio es, según Paolucci, la fuente mitográfica de la que Pentadio toma fundamentalmente la información y la intertextualidad ovidiana, además del testimonio de otras fuentes, es la base de que se sirve para defender las lecturas transmitidas y no aceptadas por algunos editores y cuyo comentario jalona la exégesis literaria que ofrece de todos u cada uno de los dísticos de esta elegía. Los otros dos poemas objeto de estudio en este apartado son los dedicados a Narciso: uno es el compuesto en versos ecoicos y, el otro, es un breve epigrama que se centra en la flor que resulta de la metamorfosis del joven. El comentario de ambos sigue la tónica de lo dicho hasta ahora: valoración estilística y relaciones intertextuales de las composiciones, y comentario crítico al texto con propuestas concretas que buscan, casi siempre, la restitución de las lecturas transmitidas por los manuscritos. Es el caso, por ejemplo, de la enmienda que propone al v. 3 del primero de los poemas (*Se puer ipse videt, patrem dum quaerit in amne*) y que pasa sencillamente por confirmar que la lectura que en realidad ofrecen los manuscritos (el *Salmasianus* y el *Vossianus*) es *amnem* y no *amne*. Esta constatación evita forzar el sentido del pasaje y, tomando a *patrem* como aposición a *amnem*, la versión del mito viene a corresponderse por completo con la fuente ovidiana de *Metamorfosis*.

El tercer apartado (“Love: The Epigram on *Chrysocome*, the Epigram *De femina* and a Ovidian *sphragis*”, pp. 69-76) trata con brevedad del resto de las composiciones atribuidas a Pentadio en el códice de Saumase. Destaca Paolucci que estos dos epigramas poco tienen que ver con la ideología amorosa del sulmonés, uno por mendaz y, el otro, por misógino. Tras repasar las atribuciones a otros autores (Cicerón y Petronio, principalmente) del epigrama *De femina* que se leen en algunos manuscritos o llevaron a cabo determinados editores y comentaristas, la autora concluye con que lo mejor es considerar junto a los testimonios manuscritos más antiguos que son obra de Pentadio. Este breve capítulo se inicia, pues, con el análisis literario y textual del epigrama sobre Crisócome, para el que Paolucci determina como fuente el episodio de Claudia Quinta contenido en el libro IV de los *Fastos* de Ovidio, y luego hace lo propio con el misógino *De femina*, del que analiza algunas cuestiones textuales en las que están divididos los manuscritos y para el que, a pesar de su poco ovidianismo, encuentra también algunos puntos de contacto con los versos del de Sulmona.

Las conclusiones del estudio se recogen en pp. 77-79 y sirven para subrayar aspectos sobre los que la autora del estudio ha ido incidiendo a lo largo de su trabajo: primero, que la edición de Pentadio que realizará tras esta primera aproximación sólo contendrá los seis poemas atribuidos a él en los más importantes manuscritos; segundo, que el modelo principal, desde el punto de vista de la métrica y del contenido (mítico y amoroso), es Ovidio; y, tercero, que la cronología del poeta, a tenor de los nuevos datos aportados, se corresponde con la época de la difusión del pelagianismo en el Norte de África, es decir, comienzos del siglo V.

Para terminar, el libro se cierra con una completísima bibliografía (ediciones de Pentadio y otros autores, y estudios, pp. 81-103) y dos índices: uno de pasajes citados (pp. 105-122) y otro de nombres y materias (pp. 123-129), además del índice general de la obra. En suma, estamos ante una primera aproximación a una futura edición de los poemas de Pentadio, más respetuosa con la tradición manuscrita que con el ingenio de editores anteriores y que cuenta ya, no obstante, con los cimientos apropiados (los comentarios críticos ofrecidos aquí y la exégesis literaria en que se apoyan) para ocupar un puesto relevante entre las ediciones parciales de los poetas contenidos en la *Antologia Latina* que se están publicando en los últimos años.

JUAN LUIS ARCAZ POZO
Universidad Complutense de Madrid
arcaz@filol.ucm.es